

LA NACIÓN

Un problema disfrazado de solución

Weisleder no recurre a una sola estadística para sustentar su defensa de más gasto público

JUAN CARLOS HIDALGO - 24/09/2012

Saúl Weisleder contesta mi crítica a Paul Krugman acusándome de caer en sesgos ideológicos y de sobresimplificar el pensamiento del famoso columnista del New York Times. Enfatiza, en cambio, la necesidad de que los análisis de política económica sean rigurosos y que hagan uso de la evidencia empírica para sustentarse. Curiosamente, en todo su artículo Weisleder no dice exactamente en qué tergiversé las tesis de Krugman, ni tampoco recurre a una sola estadística o cifra para sustentar su defensa de más gasto público.

Resulta irónico que el embajador Weisleder me acuse de sesgos ideológicos por criticar a Paul Krugman, quien es uno de los economistas más sesgados del momento. De hecho su blog se llama “Confesiones de un socialdemócrata”. El problema, claro está, no es tener una ideología, sino dejar que esta obnuble el análisis riguroso de la política pública. Y en eso, Paul Krugman está solo. Hace unos años The Economist señaló que la principal característica de los escritos de Krugman “no es su rigor económico sino su partidismo político”. Incluso un ombudsman (defensor del lector) del New York Times se quejó del “inquietante hábito [de Krugman] de moldear, recortar y citar selectivamente números de una forma que complace a sus acólitos pero que lo expone a ataques substantivos”.

A diferencia de Krugman –quien por lo menos suele recurrir a números, aunque los presente de manera tendenciosa–, Weisleder resultó muy austero a la hora de presentar cifras para sustentar la supuesta necesidad de aumentar aún más (¿cuánto?) el gasto del Gobierno federal de EE. UU. No dio una sola. Simplemente indica que las bajas tasas de interés a largo plazo y la baja tasa de inversión de las empresas apuntan a una deficiencia de la demanda agregada. Como señalé en mi artículo original, la tesis de Krugman de que las empresas no invierten porque los consumidores no están comprando suficiente no se sostiene cuando vemos que el consumo privado en EE. UU. en términos reales ya está por encima de su nivel precrisis, según datos de la Oficina de Análisis Económico del Departamento de Comercio (BEA, por sus siglas en inglés).

Weisleder afirma que para medir la recuperación no interesa solamente la variable del consumo privado, sino la demanda agregada como un todo (que incluye al gasto público). Esta visión

omite decirnos que el dinero que gasta el gobierno necesariamente viene del sector privado vía impuestos o deuda. Entre más gasto gubernamental, menos plata tendrán las personas para consumir y las empresas para invertir. Más bien resulta revelador que Krugman y Weisleder sean entusiastas defensores de impuestos más altos, aún cuando eso implica menos dinero en manos de consumidores y empresas. Esto en lugar de hacer crecer la economía lo que lograría es aumentar significativamente el tamaño del aparato estatal.

No solo las cifras del BEA sobre consumo privado en EE. UU. nos indican que la anémica recuperación económica de ese país no es culpa de un problema de demanda como argumentan Krugman y Weisleder. Como indiqué en mi artículo inicial, hay más pruebas de lo contrario: las ganancias corporativas representan en este momento un porcentaje mayor del PIB que antes de la crisis. Además, la más reciente encuesta sobre tendencias económicas realizada por la Federación Nacional de Empresarios Independientes encontró que solo un 20% de los pequeños y medianos empresarios estadounidenses identificó a las malas ventas como el mayor problema que enfrentaban. La principal dificultad de la que se quejaron los entrevistados eran los impuestos (23%), seguida por el alto costo de las regulaciones gubernamentales (21%).

Esto apunta a lo que muchos economistas han señalado como una de las principales causas de la pobre recuperación: la incertidumbre económica que existe en EE. UU. debido a la amenaza de más impuestos y el creciente costo de las regulaciones federales. Según una investigación de Nick Bloom y Scott Baker, de la Universidad de Stanford, y de Steve Davis, de la Universidad de Chicago, el aumento de esta incertidumbre entre 2006 y 2011 redujo el PIB real de EE. UU. en 3,2% y costó 2,3 millones de trabajos.

Más gasto público deficitario y un aumento desbocado de la deuda federal generan expectativas de mayores impuestos, lo cual contribuye a la incertidumbre que acecha a los estadounidenses. A esto hay que sumarle el creciente costo de las regulaciones federales.

Sorprendentemente, Krugman en su último libro más bien aboga por más regulaciones costosas, diciendo que son positivas para la economía ya que sirven como “un incentivo” para que las empresas gasten más.

Cabe señalar que Weisleder no tuvo una sola referencia en su artículo sobre cómo se va a financiar el aumento en el gasto público, ni qué impacto tendría en la economía de EE. UU. el aumento desmesurado de la deuda del Gobierno federal.

No es por nada que la máxima de la teoría keynesiana que suscribe Weisleder siempre ha sido que “en el largo plazo todos estamos muertos”.

Juan Carlos Hidalgo es analista de políticas públicas en el Cato Institute